

gusto Dalmar, Angel Cruchaga Santa María y Gabriela Mistral.

De las nuevas generaciones intelectuales de Chile robustas y fértiles, surgen nuevos poetas que irradian el planeta sideral de la poesía americana. Todos los observatorios de la inteligencia dirigen sus miradas a estos nuevos poetas que han encontrado el silencio de la poesía para despertar el sueño de sus emociones o para iluminar la quietud de la noche.

Por primera vez en América salta la poesía moderna, la verdadera, de manos de Pablo Neruda. Con su libro "Veinte poemas de amor y una canción desesperada" inicia un período de renacimiento para la poesía. Toda América lo sujeta en su admiración. Poco después publica "La tentativa del hombre infinito" con el que traspone fácilmente las fronteras de la consagración, cuyos boletos todavía se barajan en las manos de los críticos. Sigue aún escribiendo nuevos poemas que abrazan en un apretón duro y hermoso.

En Chile se le acepta en todos los círculos literarios; se le admira, aún en los más reaccionarios. Su triunfo irresistible llena todos los ambientes. Lo comprenden y lo respetan. Por primera vez también se empieza a respetar al poeta moderno.

Vicente Huidobro, otra antena distinta de la poesía chilena, sacudido de constantes inquietudes, viaja constantemente en la geografía de su espíritu y en la otra geografía del mundo para alterar más su inquietud. Su inquietud lo combustiona genialmente. Descubre un "ismo" lo estudia, lo perfecciona. Polemiza en torno del creacionismo, su descubrimiento. Se reafirma. Viaja de nuevo. Llega a Chile con cuadros de Picasso y cartas de Radiguet. Inquieta el ambiente. Siempre está encendida su inquietud. Lanza su candidatura a la presidencia. Y se marcha nuevamente a Europa a deshilar su vida de poeta. Casi toda su obra está escrita en francés que domina como su idioma nativo. El último libro que publicó fue "Vientos contrarios", prosa apasionada, inquieta, a veces genial.

Es el tipo más difícil para situarlo, porque se escapa de cualquier lugar en que se le quiera dejar por más que se le vigile atentamente. Ya parece un loco o un idiota. Son los dos caminos para llegar a ser un genio. No quiero decir que sea un genio. Estos extremos son la referencia de su inquietud genial.

Los más recientes valores poéticos que marcan la última hora y la última estación de la poesía chilena, americana, hasta este instante, son Rosamel del Valle y H. Díaz Casanueva. Dos realidades que marchan al galope en el arte americano abarcando con las manos abiertas el panorama íntegro de la poesía.

Chile con estos dos valores se coloca de hecho a la cabeza de la nueva poesía americana. En ningún otro país crecen tanto las antenas de la poesía receptoras de los mensajes de todo el sistema planetario.

Acaba de publicar Rosamel del Valle "País Blanco y Negro" que lo sitúa definitivamente en la diestra de la admiración americana.

Este libro ha sido una verdadera revelación que ha roto el cristal escéptico de los críticos chilenos que unánimemente han tenido que comprender que están frente a un gran poeta de exuberancias ignoradas, de sueños ocultos, rodeado de imágenes que llenan el espacio como otro eter invencible.

Me ha tocado presenciar este acontecimiento que aligeró mi entusiasmo. Mi inquietud tuvo que detenerse regulada por un cambio de clima. Con el "País blanco y negro" aparece otro clima que envuelve el sentido desnudo de la poesía.

Como las más precisadas esperanzas en la nueva poesía chilena, en la poesía moderna, están señalados Gerardo Seguel, Lorenzo Montes y R. Saavedra Gomez, poetas que marchan a paso firme en el camino oculto que tiene la poesía en todos los países y que solo se descubre cuando se tiene el embrujamiento de la belleza.

Conozco poemas hermosos de Seguel